

Manuel de Paz lo ha intentado, haciendo malabarrismos para en tan parco espacio sistematizarnos el contenido, apuntarnos –casi de forma telegráfica– sus principales conclusiones, e indicarnos cuestiones aún no investigadas y que espera poder aclararnos en el futuro. Pero es evidente que, en cierto modo, queda en deuda con sus lectores, ya que una obra de la enjundia y el esfuerzo que destila en cada una de sus páginas se merece un texto que lo desarrolle. Ojalá que en breve podamos disponer de él, y comentar en estas páginas una nueva aportación de quien sin duda es el mejor conocedor de la historia de la Masonería, en su relación con los Ejércitos y los militares españoles.

Pérez Herranz, F. M., Santacreu Soler, J. M. (coords.), *Europa-Estados Unidos. Entre Imperios anda el juego*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante, 2003, 156 pp.

Por Marcela Iglesias Onofrio  
(Universidad de Cádiz)

La obra que se reseña se compone de cinco capítulos presentados al Forum *Europa-Estados Unidos. Entre Imperios anda el juego*, que tuvo lugar a comienzos del año 2002 en la Universidad de Alicante. Los autores abordan algunos de los más controvertidos e interesantes temas de la política internacional actual: la lucha por el poder hegemónico en la postguerra fría, la expansión / declive del imperio norteamericano y las características de la nueva sociedad global.

Marimon Riutort describe y analiza la expansión continental e imperial de Estados Unidos (EEUU) desde 1783 a 1917, el paso de República a Imperio, pudiéndonos referir a EEUU como una “República Imperial”, haciendo alusión a la ya conocida expresión del historiador Raymond Aron. El origen de esta poderosa entidad política, los Estados Unidos de América, fue una guerra de liberación nacional contra el Imperio Británico y este conflicto también fue una auténtica revolución política basada en ideas de la Ilustración y de los pensadores británicos más progresistas. Tras casi dos décadas de expansión en el continente americano, a partir de los años '80 del siglo XIX, se pro-

duce un importante cambio en la política exterior norteamericana: la expansión se dirige hacia el Caribe, el Pacífico y China. El enorme crecimiento de la industria y del comercio determinó que el factor económico se volviese el motor de la expansión. Paralelamente, “la misión civilizadora” del país abogada por una parte de las elites políticas intelectuales actuaba a favor de que EEUU fuera considerado el único garante del orden en América y en algunas zonas del Pacífico. Concluye el autor que la II Guerra Mundial y la caída de los regímenes comunistas han confirmado y ampliado a niveles increíbles los fines de esta indiscutible hegemonía mundial.

Por su parte, Pérez Herranz y Santacreu Soler abordan, bajo el título de “Peones como torres: La República Imperial en juego”, la actual lucha imperial por la conquista y dominio del planeta Tierra. Señalan que es deber del historiador investigar qué tipo de Imperio se está conformando y cómo reacciona el Imperio en construcción ante los Estados y grupos ideológicos que se resisten; así como también, averiguar cuál es el papel de Estados como los europeos que otrora fueron imperialistas y hoy se ven absorbidos por un Imperio en el que les toca ser a lo sumo la cola del león. A través de la metáfora del tablero de ajedrez, sostienen que se está jugando una partida imperial iniciada por EEUU a principios del siglo XIX con fichas blancas, representando al bueno, y las fichas negras que corresponden a todos aquellos actores que oponen resistencia. Tras el fracaso de la táctica del socialismo real, el nuevo jugador de las negras decide atacar con las tácticas ancestrales islámicas del siglo XI –el fundamentalismo islámico. Los acontecimientos del 11-S demostraron que el jugador blanco no supo defenderse de los dos peones que sorprendieron a las torres gemelas blancas. La respuesta de éste fue un movimiento de ataque contra la casilla de Afganistán donde se suponía se escondía el Rey negro. Sin embargo, éste ha cambiado tantas veces de sitio a lo largo de la partida que es difícil encontrarlo, y ante esta situación los autores se preguntan: ¿No será a caso que el Rey negro no se encuentra porque no es negro? Tal vez éste haya saltado a un nuevo tablero imperial abierto en Oriente para jugar él mismo con las fichas blancas y, en consecuencia, la partida del tablero norteamericano no habría sido más que una partida previa porque la verdadera partida del futuro habrá de jugarse en el tablero oriental, lugar donde casualmente nació el juego de ajedrez.

En el capítulo “Los imperios realmente existentes. Reflexión sobre el Imperialismo en la sociedad global”, de Gustavo Bueno, se realiza un análisis teórico-conceptual de las palabras Imperio, Juego y Sociedad global. La sociedad global constituye un entretrejimiento de fenómenos muy heterogéneos, una red que va aumentando, anudándose y deshaciéndose por todos lados, donde el juego se mantiene a nivel de los fenómenos y los Imperios son los demiurgos del juego. De las diferentes acepciones de Imperio, la idea filosófica es la más importante dado que la Humanidad no es el sujeto de la historia porque ésta no es un todo que pueda tener conciencia, ni planes, ni programas universales, sino que es una parte de esa Humanidad que contempla al resto y que denominamos Imperio filosófico. Por lo tanto, el juego no es el juego de la Humanidad sino de algunas partes de la Humanidad —ciertas empresas capitalistas, el G-7, los imperios. Cuando la humanidad que vive en el planeta Tierra está interrelacionada, también está globalizada. Sin embargo, las diversas líneas por las que tiene lugar la globalización —biológica, sociológica, cultural, religiosa, político-militar y económica— son disociables, están en sinergia unas con otras pero sus ritmos son distintos; hay por ende, una disociación conflictiva.

Las relaciones entre EEUU y Europa en la postguerra fría es el tema que ocupa el capítulo de J. Pérez Serrano, quien establece que la historia del mundo es el proceso de globalización de la especie humana a escala planetaria. En la actualidad, tres son los grandes parámetros que definen la especie humana como especie global: el crecimiento demográfico y territorial, la puesta en valor del conocimiento y los recursos por la creciente movilidad y la cada vez más complejidad con que nos adaptamos a un medio ambiente en continua expansión. El rumbo de estos condicionantes sistémicos dan lugar a que la hegemonía de EEUU sea profundamente cuestionada por el Extremo oriental de Asia que crece al 7% anual y que, bajo un análisis en clave prospectiva, será en el corto plazo la segunda potencia mundial, pudiendo, a mediados del siglo XXI, llegar a ser la primera. ¿Qué lugar ocupa Europa en esta pugna geoestratégica por la hegemonía mundial? El autor afirma que la estrategia de la Unión Europea (UE) pasa por su consolidación política y por la implantación exitosa de una moneda única en su área de influencia. De hecho, las relaciones transatlánticas seguirán existiendo pero

en un contexto marcado por la relocalización de los centros del poder en beneficio de los polos asiático y europeo.

Por último, J. L. Blasco ofrece un análisis acerca del poder, el Estado y la identidad en la sociedad global actual vista desde la nueva configuración de los Estados europeos. Sostiene que las dimensiones espacio-temporales necesarias para la comprensión del mundo han cambiado; los fenómenos pueden iniciarse en un lugar y en un tiempo pero no se desarrollan en aquellos lugar y tiempo sino “intemporalmente” o “instantáneamente” en todo el espacio, siendo éste el núcleo conceptual de lo que se denomina globalización. La “sociedad-red” de M. Castells o la “aldea global” de MacLuhan se caracteriza por la ruptura de la ritmicidad tanto biológica como social asociada a la noción de ciclo-vital. Ahora bien, la globalización no sólo se manifiesta en la estructura económica sino también en la cultura, debido a que nuestra característica como especie es la producción cultural. Difícil resulta, pues, encajar en los límites del tiempo y la razón, el carácter contradictorio de la globalización: la dinámica entre la internacionalización y uniformización de los productos culturales y la fuerza emergente de la diversidad de identidades culturales con la riqueza a preservar. En los proyectos de reconstrucción de la nueva Europa, las estructuras políticas amplias tendrán que subsistir con el contrapeso de la identidad de individuos y grupos cohesionados que funcionen con elementos de auto-identificación y de identificación de los otros. En una sociedad global en la que el poder resulta estar disperso en múltiples centros de decisión, el deseo de mantener parcelas de soberanía no compartida es una gran dificultad que atraviesa el principal problema político de la UE, el déficit de la democracia de las instituciones.

A través del análisis y la reflexión sobre los más importantes acontecimientos surgidos en la postguerra fría y a principio del nuevo siglo, y considerando los nuevos fenómenos que tras su impacto han modificado el sistema social mundial, los autores de este libro brindan valiosas y contundentes apreciaciones sobre la nueva configuración de fuerzas en el sistema internacional actual, aportando variadas conjeturas acerca del porvenir a corto, mediano y largo plazo de la sociedad global que se está conformando.